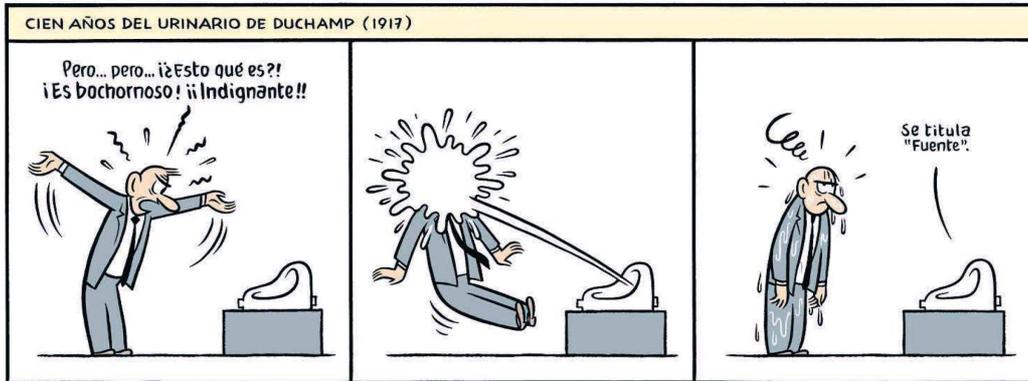


TRAMPANTOJO / POR MAX



## La corriente de la conciencia

Joyce Carol Oates pergeña un megalómano alegato contra la irracionalidad en *Un libro de mártires americanos*, donde aborda el aborto y la pena de muerte

POR JAVIER APARICIO MAYDEU

La enigmática cubierta emulando a Hopper ya avanza la tensión y la ansiedad que recorren la nueva y radical novela de Joyce Carol Oates, que ha pergeñado un megalómano alegato contra la irracionalidad que envenena nuestra sociedad, consagrando su complejo estilo de múltiples registros a llevar a cabo una profunda reflexión sobre el aborto y la pena de muerte en EE UU, dos cuestiones que generan esa violencia que obsesionó a su admirado Norman Mailer y a otros narradores americanos como Don DeLillo o Cormac McCarthy. La enjuta y austera Carol Oates, que se ha ocupado bajo incontables pretextos narrativos de la falaz moral americana, escribe aquí sobre la muerte por inyección letal o por ignominia, y no abandona los conflictos entre padres, hijas y esposos, con frecuencia aderezados con un asesino, que arrastra desde *Mamá, Infiel, La hija del sepulturero, Ave del paraíso* o *Carthage*.

Un libro de mártires americanos es una magistral novela río que sigue la historia de dos familias antagónicas y sin embargo íntimamente confrontadas: la de Luther Dunphy, el delirante devoto evangélico que se arroja la potestad de actuar en nombre de Dios cuando le pega un tiro a un médico abortista, y la de Augustus Voorhees, el médico idealista al que le arrebató la vida. A partir del asesinato, los destinos de las hijas de ambos transcurren en paralelo, y si Dawn Dunphy se convierte en boxeadora de éxito, Naomi Voorhees, documentalista en ciernes, se obsesiona con el pasado convirtiéndose en hagiógrafa de su padre. En su última y temeraria novela, de las más



La escritora estadounidense Joyce Carol Oates, este verano en París. CLAIRE DELFINO (CONTACTO)

brillantes y menos desmedidas, la profesora de Princeton combate el fundamentalismo que ciega nuestras mentes, lidia una vez más el negro toro de la moral desenfrenada que desafia a un tiempo en la arena la suerte de un Dios adictivo y la del laicismo radical, enriqueciendo la complejidad de ambas al huir de cualquier maniqueísmo, adentrando al lector en la mente de sus personajes forzando su virtuosismo técnico hasta la cadencia bíblica y la corriente de conciencia, poniendo de manifiesto que no existe la higiene del asesino pero sí lirismo en el horror, y que con frecuencia el morbo no es señuelo sino veracidad.

*The Faith of a Writer: Life, Craft, Art* (2003) es uno de sus muchos libros de

ensayo o no ficción que esperan aún su traducción al español, y sería bienvenido un volumen que seleccionara textos recogidos en él y en otras compilaciones suyas como *Contraries: Essays* (1981), *Uncensored: Views & (Re) views* (2005) o *The Journal of Joyce Carol Oates: 1973-1982* (2007), pues esclarecería su ficción narrativa. La prolífica autora neoyorquina manifiesta ahí algunas cuestiones de su poética que concierne a la novela que nos ocupa, y que la iluminan: "La voz individual es la voz comunitaria" como "la voz regional es la voz universal", "el sentido de los significados subterráneos bajo el discurso público", la inspiración surgiendo cuando "algo insiste en hablar a través de nosotros" y "verificar la experiencia a través del lenguaje".

Aquella oscuridad que se cernió sobre la feliz familia de los Mulvaney en su novela *Qué fue de los Mulvaney*, o la que apagó a la familia Mansfield en *Carthage*, ha alcanzado ahora a los Dunphy y a los Voorhees, y la violencia endémica del perturbado sueño americano que viene denunciando desde una de sus primeras novelas, titulada con ironía *Un jardín de placeres terrenales* (1967), continúa exhibiéndose aquí. De sangre sabia hablaba su admirada Flannery O'Connor, pero es de sangre necia de la que se habla en *Un libro de mártires americanos*, de virtudes solo aparentes, de la imposibilidad perpetua de desgranar las uvas de la ira, de América mirándose en su espejo roto y de Mrs. Oates mirando América a través de la ventana indiscreta de su estudio, la metáfora con la que aconseja a los autores que no escriban jamás de espaldas a un mundo real que supera con creces cualquier ficción.

**Un libro de mártires americanos**  
Joyce Carol Oates. Traducción de José Luis López Muñoz. Alfaguara, 2017  
824 páginas. 23,90 euros

ENSAYO

## Puig en estado puro

POR JAVIER GOÑI

Aquel *videómano* que fue el argentino Manuel Puig poseía —lo recoge su biógrafa Suzanne Jill Levine— una importante colección de vídeos en (antiguos) formatos distintos —Beta, PAL-N y NTSC (copio sin saber muy bien qué fueron aquellos trastos)—, a la que consideraba una biblioteca de referencia. Hace mucho tiempo que este lector no leía a Puig, pero este lector, y cualquier otro, bien recuerda lo importante que fue el cine como argumento de tantas novelas suyas, y tantos guiones: todo ello, en España, en Seix Barral. Ahora Alfabet nos trae un libro menor, y acaso lo sea también en intenciones (aparecido en 1997 en Seix Barral Argentina), pero que es Puig en estado puro, Puig envuelto en inflamable celuloide: los artículos, los relatos empapados de amor al cine clásico que un Puig casi póstumamente escribió en italiano para una revista de moda, *Chorus*, en un rincón para *videómanos*, y así al final de su vida Puig se reencontró con aquel estudiante de cine que fue en Roma en los años cincuenta. El librito, una pequeña joya para letra-cineheridos (perdón por el imposible barbarismo), contiene apenas una decena de textos de y sobre cine, un melancólico paseo en blanco y negro por su memoria cinefílica sin más formato posible que su entusiasmo, en el que pugnan por sobresalir aquel gran narrador que fue, que será siempre, y aquel estudiando *videómano* que fue también. Y el resultado final queda en tablas, para satisfacción del lector entregado. Una feliz recuperación.

**Los ojos de Greta Garbo**  
Manuel Puig  
Alfabet, 2017  
132 páginas. 18 euros